

Capítulo 1 - El cuerpo del viejo

El hedor me impactó primero: a pis, mierda y el olor empalagoso de carne podrida. Abrí los ojos de golpe y vi paredes de piedra agrietadas y paja mohosa esparcida por el suelo.

'¿Qué carajo?'

Intenté incorporarme, pero sentía el cuerpo como si me pesara mil libras. Me dolía todo. El pecho, la espalda, incluso los malditos párpados, me pesaban como plomo.

"¿Dónde estoy?"

La voz que salió no era la mía. Rasposa, débil, como la de un anciano en su lecho de muerte. Lo cual, mirando alrededor de esta celda de mierda, podría no estar muy lejos de la verdad.

Recuerdos que no eran míos comenzaron a inundarme. El emperador Zhao Tianlong. Siete hijos. Múltiples esposas y concubinas. El Trono del Dragón de la Gran Dinastía Yan.

Y luego... la traición.



Mi tercer hijo, Zhao Wuji, dio un golpe de estado hacía tres años. Me envenenó lentamente, puso a la guardia imperial en mi contra y se apoderó del trono mientras yo agonizaba. Los otros seis hijos huyeron o fueron ejecutados.

Yo —no, este cuerpo— había estado pudriéndose en esta celda olvidada desde entonces.

—¡Mierda! —murmuré, pasándome una mano temblorosa por el pelo gris y enmarañado—. Salgo en esa novela de cultivo de pacotilla que leía antes de morir.

Los recuerdos eran nítidos ahora. «El Harén del Genio del Cultivo». Una historia sobre Zhao Chen, el legítimo heredero al trono, que surgiría de la nada para reclamar su derecho de nacimiento y construir un harén enorme en el camino.

Zhao Chen... mi nieto. El hijo de mi hijo mayor, quien fue ejecutado en la purga.

Y se supone que soy el viejo y patético emperador que muere en el Capítulo dos para motivar al protagonista.

"Bueno, a la mierda con ese ruido."





Me puse de pie con dificultad, con las piernas temblando como las de un potro recién nacido. Tenía que haber una salida a este embrollo. En la novela, el viejo emperador fue encontrado muerto por unos sirvientes que vinieron a burlarse de él. Se suponía que eso sucedería... mañana.

Un calor repentino se extendió por mi pecho y una pantalla azul translúcida apareció frente a mi cara.

¡Felicidades! ¡El Sistema del Emperador del Harén ha despertado!

[Anfitrión: Zhao Tianlong (ex emperador)]

[Edad: 67 (No se cuenta el reenvjecimiento debido al Qi)] 1

[Vitalidad: 3/100 (Crítica - Muerte en 18 horas)]

[Puntos de harén: 0]

[Misión del sistema: sobrevive a tu muerte programada y comienza a reconstruir tu imperio a través del antiguo arte de... conexiones íntimas.]

Parpadeé ante la pantalla flotante. "¿Un sistema sexual? ¿En serio?"



El Sistema Emperador del Harén recompensa al Anfitrión por sus encuentros íntimos con mujeres. Cada encuentro otorga Puntos de Vitalidad, que prolongan tu vida, y Puntos de Harén, que se pueden canjear por diversas habilidades y objetos.

[Advertencia: El estado actual del anfitrión es crítico. Se requiere acción inmediata para evitar una muerte inminente.]

"¿Y cómo se supone que voy a seducir a mujeres con aspecto de cadáver ambulante?", grazné, al ver mi reflejo en un charco de agua turbia. Mejillas hundidas, barba gris y descuidada, ropa que parecía harapos...

Paquete para principiantes: 50 puntos de vitalidad para recuperar la salud y la apariencia. Costo: Completar un encuentro íntimo en 24 horas.

[¿Aceptar? T/N]

Me quedé mirando la pantalla, luego los barrotes de mi celda. Afuera, oía el eco de pasos en el pasillo de la mazmorra.

Mi corazón —el corazón de este cuerpo moribundo— empezó a latir con fuerza. Alguien venía. En la novela, los guardias que encontraron el cuerpo del viejo emperador habían mencionado que el nuevo emperador quería "verificar personalmente la muerte del dragón".



Si Zhao Wuji viniera aquí él mismo...

Presioné "Y" en la pantalla e inmediatamente sentí una oleada de energía fluir por mis extremidades marchitas. No lo suficiente como para rejuvenecerme, pero sí lo suficiente como para mantenerme en pie sin temblar.

Los pasos se acercaban. Varias personas, a juzgar por el sonido.

Miré desesperadamente alrededor de la celda. Había una piedra suelta en la pared, detrás del montón de paja, lo suficientemente grande como para que un hombre pudiera pasar si estaba lo suficientemente desesperado.

Pero mientras me acercaba, una voz de mujer resonó en la mazmorra: suave, melodiosa, pero con un dejo de tristeza.

—Su Majestad, por favor... apenas respira. Los médicos dicen que le quedan pocas horas...

Se me heló la sangre. Conocía esa voz.

Mei Ling, mi criada personal durante los últimos quince años. La que me cuidó en la salud y en la enfermedad, la que se mantuvo leal incluso cuando todos los demás abandonaron el barco que se hundía.



Ella estaba viva. Y ella estaba aquí.

Los pasos se detuvieron justo afuera de mi celda y oí el tintineo de las llaves.

La puerta de la celda se abrió con un crujido y se me quedó la respiración atrapada en la garganta.

Mei Ling salió a la tenue luz, con una pequeña lámpara de aceite y un cuenco de madera. Incluso después de tres años en ese infierno, seguía siendo hermosa. Llevaba su larga cabellera negra recogida en un sencillo moño y vestía la sencilla túnica gris de una sirvienta, pero nada podía ocultar su gracia natural.

Siempre había tenido talento, ahora lo recordaba. Estaba en la etapa intermedia del Establecimiento de la Fundación con solo veinticinco años, lo cual era increíble para alguien nacida en la servidumbre. Su cultivo había sido su secreto, oculto a los demás sirvientes que podrían haber sentido envidia.

—Mi Emperador —susurró, arrodillándose a mi lado con lágrimas en los ojos—. Te he traído sopa.

Me acercó el cuenco a los labios y percibí su aroma familiar: ginseng, hierbas espirituosas y, por debajo, la suave nota amarga de la orquídea del atardecer.



El veneno que me había estado matando lentamente durante meses.

Pero cuando nuestras miradas se cruzaron a la luz parpadeante de la lámpara, vi algo que me oprimió el pecho. Culpa. Miedo. Y pena genuina.

—Mei Ling —dije en voz baja, apartando el cuenco—. Lo sé.

Sus manos se congelaron. El cuenco tembló en su agarre.

"Su Majestad, no entiendo—"

"Desde el primer día", continué, mi voz se hacía más fuerte a medida que la energía del sistema fluía a través de mí. "Esa mañana de hace seis meses, cuando me trajiste el té con manos temblorosas y no podías mirarme a los ojos. Lo supe."

El cuenco se le resbaló de las manos y cayó al suelo de piedra. La sopa se derramó por todas partes, mezclándose con la paja sucia.

—No —susurró ella, palideciendo—. No, no podías saberlo. Si lo sabías, ¿por qué no...?



"¿Por qué no te detuve?" Extendí la mano y le toqué la mejilla suavemente. Se estremeció, pero no se apartó. "Porque lo entendí".

Las lágrimas corrían por su rostro. "Amenazaron con matar a mi hermano pequeño. Dijeron que lo torturarían delante de mí si no... si no..."

"Lo sé", repetí. "He vivido setenta años, Mei Ling. He visto imperios surgir y caer. He visto a hijos traicionar a sus padres y a sirvientes envenenar a sus amos. Pero tú..." Sonreí con tristeza. "Llorabas cada vez que me traías ese té. Intentabas que fuera lo menos doloroso posible."

Sus hombros temblaban con sollozos silenciosos. "Lo siento mucho. Lo siento muchísimo. Quería decírtelo, quería negarme, pero lo tenían y no podía... No podía dejar que le hicieran daño..."

[Alerta del sistema: Objetivo identificado: Mei Ling]

[Nivel de corrupción: 15% (participante no dispuesto)]

[Potencial de harén: Rango SS]

[Nota especial: Se detectó un vínculo emocional profundo. La lealtad se puede restaurar.]



"Tienes talento", continué, ignorando las notificaciones del sistema. "Un Establecimiento de la Fundación a tu edad, sin formación formal ni recursos. Podrías haber sido mucho más que un sirviente. Pero te quedaste conmigo por obligación, por... preocupación".

Me miraba con los ojos abiertos y atónitos. Como si no pudiera creer que este anciano moribundo estuviera teniendo una conversación normal en lugar de estar furioso por su traición.

—En lugar de morir a manos de mis enemigos o consumirme lentamente por la vejez —dije, con la voz cada vez más suave—, pensé... que tal vez morir a manos de la única persona a la que realmente le importaba mi sufrimiento... tal vez no sería una mala idea.



"Su Majestad..." jadeó, llevándose las manos a la boca.

Unos pasos pesados volvieron a resonar por el pasillo: varios guardias esta vez, y alguien más. Alguien cuya presencia hacía que el aire se sintiera aún más pesado.

—¿Pero sabes qué, Mei Ling? —dije, poniéndome de pie con esfuerzo y renovadas fuerzas—. He cambiado de opinión sobre la muerte.

Sus ojos se abrieron de par en par al verme más erguido que en meses. Mis mejillas estaban volviendo al color y mi respiración se estaba estabilizando.

"Cómo estás...?"

"Cada vez más fuerte", dije con una sonrisa que probablemente parecía más depredadora que tranquilizadora. "Y voy a necesitar tu ayuda".

Los pasos se acercaban. A través de los barrotes, pude ver la luz de una antorcha parpadeando contra las paredes de la mazmorra.

—También vienen por ti, ¿verdad? —pregunté, viendo cómo su rostro confirmaba mis sospechas—. Mi querido hijo no deja cabos sueltos.

El rostro de Mei Ling palideció. "Dijo... dijo que si confirmaba tu muerte, dejaría ir a mi hermano y me daría un puesto en el nuevo palacio..."

"¿Y le creíste?" Casi me reí. "Cariño, de verdad eres demasiado inocente para este mundo".

El sonido de una armadura metálica chocando se oía justo afuera. Podía oír la voz de mi hijo dando órdenes a sus guardias.



Miré a Mei Ling, todavía arrodillada en el suelo sucio, con su hermoso rostro surcado de lágrimas y suciedad.

"Elige rápido, querida", susurré, extendiéndole la mano. "Ayúdame a escapar y a salvarnos la vida, o confía en la misericordia de un hombre que asesinó a su propio padre..."

La puerta de la celda comenzó a crujir al abrirse nuevamente y la luz de la antorcha inundó el pequeño espacio.

"¿Y bien?", pregunté con la mano aún extendida. "¿Qué va a ser?"

El factor edad en este mundo es diferente, dado que las personas pueden reconstruir sus cuerpos. Con todo volviéndose nuevo, no tienen una edad real excepto la que podría considerarse como definitoria de su estructura corporal. Para ayudar a los lectores a entender, usaré edades humanas normales del 1 al 100 para los cultivadores humanos. Naturalmente, comprenderán que si digo que alguien tiene 24 años, es tan joven como alguien de 24 años. Si simplemente digo que su edad es 67, pueden inferir que es un hombre mayor. Sin embargo, si dijera que tiene 300 años, podría ser difícil para ustedes visualizarlo como un hombre mayor. Por lo tanto, al comparar con el sistema de edad humana, usaré estos números de edad solo para ayudarlos a visualizar cómo se ve la persona, como referencia humana.

